

JAQUE visitó a Los Olimareños en un hotel de la calle Sarmiento. La primera parte de la charla, en el bar del hotel, fue con Braulio López.

La voz de Braulio ¡qué perogrullada decirlo! es musical; aparte del tono vibrador, de campanario, que puede usar al cantar, en una mesa de boliche se vuelve explicadora, con interés de que todo sea claro. Es una voz afectiva, sale todo el tiempo al encuentro del otro con ¿no? ¿verdad? ¿sabés? que puntúan lo que dice.

Pepe Guerra se agregó más tarde, con buen humor, con sueño y sin cigarrillos, mirando en redondo para ver a quién "mangaba". Su voz baja hasta es un poco más baja al conversar como para ser -en los chistes o en los disgustos- lo más discreto posible.

Cuando los lectores lean esta charla van a estar llegando a Montevideo. Pero fue en un café de Buenos Aires.

—¿Cuándo van a estar Los Olimareños en Montevideo?

Vamos el 18 de mayo a Uruguay, a eso del mediodía; desde Carrasco derecho al Estadio Centenario. Ahí a las seis de la tarde vamos a hacer un recital y después vamos a invitar a una conferencia de prensa.

—¿Todo en el mismo día?

¿Sabés por qué? tiene su explicación. Desde la "desproscripción", que fue el 23 de noviembre, uno estaba queriendo venir. Hubo que ponerse de acuerdo en varias cosas, las familias, las giras, qué sé yo... Pero -lo más importante- antes de terminar las giras y los compromisos artísticos tenemos un compromiso moral con el pueblo de Uruguay, con nuestro pueblo, con nosotros mismos. Por eso la urgencia de ir, de volver.

—¿Y concentrar todo en un día!

Estamos haciendo esta gira acá en la Argentina y nos queda ese huequito. Al otro día tenemos que ir a Córdoba.

—¿Solo el 18, entonces, van a estar?

Sí. Queremos estar allí el 18 de mayo, una fecha que para nosotros como para todos los uruguayos significa mucho. Pensamos, primero, haberlo hecho el 6. Después no se conseguían los locales, para los permisos no había tiempo (creo que demoran diez días y todas esas ondas) y no se pudo hacer. Y ya te digo: nosotros estamos desde hace meses pensando en volver a Uruguay, demorados por una causa u otra.

—La vida no se acomoda tan rápido -parece- aunque se haya pronunciado la palabra mágica "desproscritos".

No, no se vuelve cerrando y abriendo los ojos. Y ni siquiera lo que tendría que ser sencillo lo es. Ahora recién estaba hablando con un compañero de la cultura popular que ha venido a Buenos Aires a vernos y él decía que poca gente es la que sabe que vamos. Si es así hay una cosa rara, que yo quisiera explicar aquí: se está jugando un poco con el sentimiento y las ganas que tiene la gente de ver a Los Olimareños. Pienso que si no dicen que vamos a estar allá será por intereses comerciales en estas cosas de excursiones. Yo quiero aclarar esto. Te voy a explicar por qué: es violento. Si ustedes no quieren, no lo ponen. Para mí es importante.

—¿Que porque ustedes tuvieron aquí el recital el 11 y van allá el 18, hay quienes frenan la información completa, para traer gente aquí siendo que pocos días después pueden estar juntos allí ¿eso es lo que querés decir?

Sí.
—Está dicho.

De repente yo estoy medio embaldado y con bronca y lo digo mal, pero es así.

—¿Y después de un día tan denso, al siguiente, a Córdoba...?

¿Córdoba donde te tuvieron preso, Braulio, y a pesar, o sin pesar, uno de los primeros lugares a donde vas?

Yo quería mucho al pueblo de Córdoba. Y mi experiencia ahí me enseñó a quererlo más todavía: tengo un gran recuerdo del pueblo cordobés. Parece una cosa paradójica, haber sufrido allá y quererla. Pero Córdoba es para mí como un segundo Uruguay, más que otras partes de la Argentina... no sé, quizá porque empezamos a recorrerla ahí. Pero siempre es un pueblo que nos recordó mucho y nosotros le queremos mucho.

Braulio acerca con una seña a su mujer, que está con otro grupo en el bar del hotel. Con esa forma de la ternura que es el usté de entrecasa, cruzan dos frases:

—¿Por qué no lo llama a Pepe, eh?

—Sí, ya avisé. Y no asuste a los periodistas mi amor: desde allá se le veía cara de bravo hace un momento.

—Braulio, en todo este tiempo, de lo que ustedes hayan pensado o dicho uno podía enterarse poco. Pero dentro de ese poco retengo un par de frases de un reportaje que les hicieron en Méjico. Una, sobre la emoción: "todo arte -decían- consiste en emocionar con belleza"; la otra, sobre la importancia del entorno cultural, las diferencias "en la manera de hablar, de tomar mate, hasta de caminar".

A alguien que siente que el arte es "emocionar con belleza" y que afirma que esa emoción viene del entorno (que empieza por ser Isla Patrulla y su gente, y después ese entorno es Argelia, Méjico, Australia, Canadá) venía a pedirles esto (ya que volvemos a estar en un boliche, y charlar es algo que nos gusta tanto a los uruguayos, entre lo que nos queda): una charla de boliche sobre esos viejos temas, los entornos culturales y la emoción, que, si los expresa con belleza, es perdurable.

Les pido esto porque ¿sabés? de la cultura es una cosa que se habla todos los días ahora acá en Argentina ¡por suerte se habla todos los días de cultura! y, sin embargo, es una palabra que parece que estuviera allá, en el estante más alto y más incómodo.

—¿Claro! uno por la educación empieza con un complejo hacia esa palabra como hacia algo estratosférico ¡y es todo lo contrario! cultos fueron los primeros habitantes de estas tierras (nosotros somos habitantes de segunda ¿no?) los que miramos como atrasados fueron los más cultos, mucho más que nosotros, en el verdadero sentido de cultivar, honrar, lo que cada uno hace.

O sea, que se entienda bien qué es cultura, la mala interpretación empieza por ese prejuicio "educacional" si se quiere.

—Bueno, ustedes dos se han pasado destruyendo ese complejo por todos lados: rescatando aquí y allá lo que cultivaba cada pueblo, su carácter, "su tono local" como dirían los pintores.

—¿Porque a nosotros nos parece justamente eso! Si decimos que un artesano es un hombre de cultura es porque la cultura se basa en eso, empieza con los hombres creando cosas, no sólo desde el punto de vista de las letras y "lo intelectual" sino inventando, creando con las manos. Eso es cultura. Lo que enseñan con tanta claridad los indios de este territorio que hoy se llama latinoamérica.

Hemos estado en muchos encuentros internacionales en donde se ha planteado: por qué romper esas dos cosas, por qué hablar de cultura popular y cultura "de la otra" si la cultura es una sola.

—En todo caso, lo distinto, es la civilización, que es la "arteriosclerosis de la cultura": Esa es una linda aclaración de Henry Miller.

¿Tú tenías abuelos eriollos? Acá en Argentina casi todos son "descendientes de los barcos" ya que incluso los padres suelen ser europeos.

Bueno, mi nombre, López, dice claro que también vino en barco alguna vez. Conoci a mis abuelos maternos. A mis abuelos paternos no los conocí.

—En tu familia son muchos hermanos.

Doce.
—¿Y viven, ellos, en Uruguay?

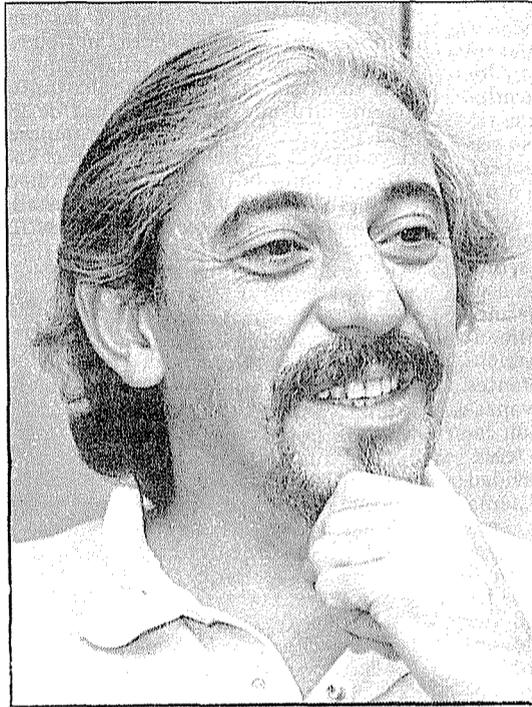
Están todos en Treinta y Tres. Ahora vino mi mamá estos días a vernos. Y está mi hijo. Tengo un hijo de quince años, Camilo.

—Al hablar de entorno cultural nos vamos acercando a esto: para tipos que son tan de estar observando y sintiendo... desde las palabras, desde el "¡ah, tololo!" (siempre han estado atentos a esas cosas, para llevarlas al escenario, con esa emoción válida de que hablaban) desde el "no tire piedras, gurí..." a otras cosas que andaban casi sin verse por lo habituales, a hacer "Todos detrás de Momo"...

Ese es un disco que quiero muchísimo.

Con Los Olimareños

Braulio, ¡venga pa'quí!



—Ahí está: ¿cómo fue que les dieron ganas de hacerlo?

Ahora es casi símbolo nacional, el tamboril, pero por ahí de entrada no se entendió. ¿Cómo fue la cosa?

—Te voy a decir que es la primera vez que nos hace alguien esa pregunta en diez años. Es una pregunta muy clave dentro de la vida de Los Olimareños y además, si tú quieres, dentro de la canción popular. Cuando empezamos, me acuerdo, empezamos a cantar candombe y queríamos cantar cosas de carnaval. Y "¿cómo las llamamos?". No teníamos textos. Inventamos "canción carnavalesca" y bueno, salió "canción carnavalesca". Queríamos aprovechar sobre todo la forma rítmica del candombe y la murga, y nos parecía, nos preguntábamos ¿no? "por qué esto, que es tan rico, está solamente en Montevideo, encima del tablado, aislado, y por qué no se puede integrar al canto general de nuestro país?". "Bueno, mirá, vamos a hacer un candombe" dijimos con Pepe.

Y la gente: "No, muchachos, eso no lo hagan, eso no es folklore, eso no es la milonga del campo!" "Bueno, tá"

decíamos a algunos—. No le íbamos a explicar a todos: "esto es más folklórico que muchas cosas que ustedes piensan". "No, porque eso es de allá, de Montevideo, de la ciudad..." seguían.

—"Eso" era cultura, nomás.

Justamente. Empezamos ahí en esa onda, pum, pum, pum... le empezamos a pedir a Ruben Lena: "mirá Rubito, hacé tal y tal cosa porque necesitamos hacer esto" y él: "Bueno, sí, voy a hacer". Y empezó a hacer algunas canciones y nosotros a cantarlas con ese ritmo.

Y salió, me acuerdo, "al Paco Bilbao", canción que es de Rubito. Y hubo alguien, sí, que nos acompañó en esa onda, que fue José Carvajal, con su canción "a mi gente" que nosotros enseñamos grabamos... Después de eso salió "Todos detrás de Momo", allá por los años '70. Nosotros estábamos muy entusiasmados, entusiasmadísimos con la idea ¿no? de haber incorporado eso y que, bueno, que había gente que al final le gustaba como nos gustaba a nosotros.

Como lo nuestro fue desde el principio muy intuitivo y natural, el canto nació como una cosa natural de expresividad, por suerte... entonces íbamos pescando con la gente las cosas que iban gustando y qué no.

—En Montevideo era un lenguaje no cotidiano pero, por lo menos, conocido, el de las murgas; pero ¿en el interior?

También. En todo el interior hubo murgas; pero ya te digo, la murga era solamente del carnaval, y nada más. Y a nosotros nos parecía que era injusto.

—Dejarle sólo siete días al año. Seguro. "Esto tiene que caminar

Aunque nadie quiera, quiero que el día que yo me muera traigan un buen guitarrero ¡traigan un buen guitarrero con la garganta en enero y manos en primavera!

y que se ponga a cantar una milonga de aquí y en ella sepa expresar al pago donde nació.

Este querer terco y jubiloso se multiplica: lo de Los Olimareños.

Para colmo, no es que "nadie quiera". Todos quieren. Si hay (hubo) alguien que no quería, que alguien que venga, con urgencia, los buenos guitarreros a los países sin un peso y se habla sin parar de que no hubiera, ojalá, deudas internas, que las pague. Que vengan, que vuelvan, que reciban lo que es no!, la emoción, el lenguaje de entre nosotros. Y que nos den. Lo que son capaces de dar y que sea uno (más si son dos) los que no están.

Falta lo que cada uno es capaz de retribuir en por la cultura: por el culto del país, de su gente, sin cultivo es tierra baldía.

Porque si se clama por buenos guitarreros ha muere ¡cómo no los estaremos precisando —a volver a sentir "las manos en primavera!".

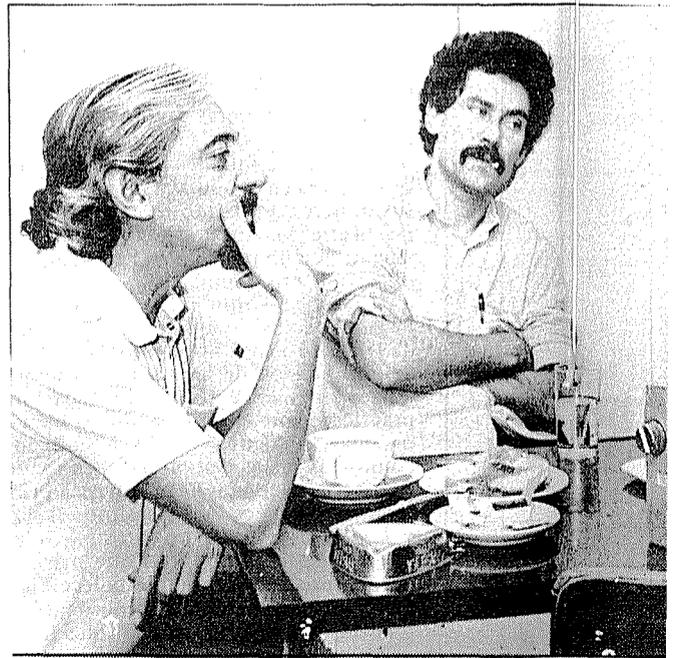
siempre", pensábamos.

—Tienen la prueba que sí. Ahora camina todo el año.

—Entonces, y es a lo que quiero llegar, nació "Todos detrás de Momo" que, ya embalados en esa cosa, así, le dijimos a Rubito: "mirá, nosotros queremos hacer un disco todo de carnaval". "Bueno: entonces yo me voy a poner a inventar algo". Inventó el carnaval ése de él, que es un carnaval de Lena ¿no? muy Lena ¿verdad? y así nos pusimos a trabajar en eso con él... y a poner la música y ver con qué ritmo lo hacíamos. Y salió "Todos detrás de Momo" ... que yo quiero mucho y que para mí es el disco más importante de Los Olimareños. Sin ninguna duda ¿verdad? para mí es el disco más importante de nosotros y, ya te digo, lo quiero mucho. En todos estos veinte años de trabajo que llevamos, traje satisfacciones increíbles. Increíbles. Porque cuando nosotros empezamos a decir en las radios "hicimos un disco de carnaval", Lena nos advertía "¡no, ustedes se equivocaron al anunciar —decía— un disco de carnaval!", (porque, claro, intelectualmente es otra cosa). Pero no, no. Para mí no nos equivocábamos, porque justamente lo que nosotros queríamos decir era eso; que se trataba de un disco de carnaval, eso era lo que queríamos resaltar.

El texto y el mensaje —tenía razón Lena— son importantísimos. Pero a nosotros nos interesaba empujar lo otro.

Porque el texto ya iba a caminar por sí solo. Y el mensaje también cuando se entendiera ¿no? Es una sátira finísima, un texto muy logrado de Lena. Lo quiero mucho... Tanto que estamos pensando regrabarlo de nuevo. Siempre



¡Pepe, ¡se va de allá!

uitarrero...

a!

blica: los guitarreros son dos. Los

Todos queremos que vengan. e alguien era sordo.

uitarreros: hay épocas que dejan arar de deuda externa; pero que las hay.

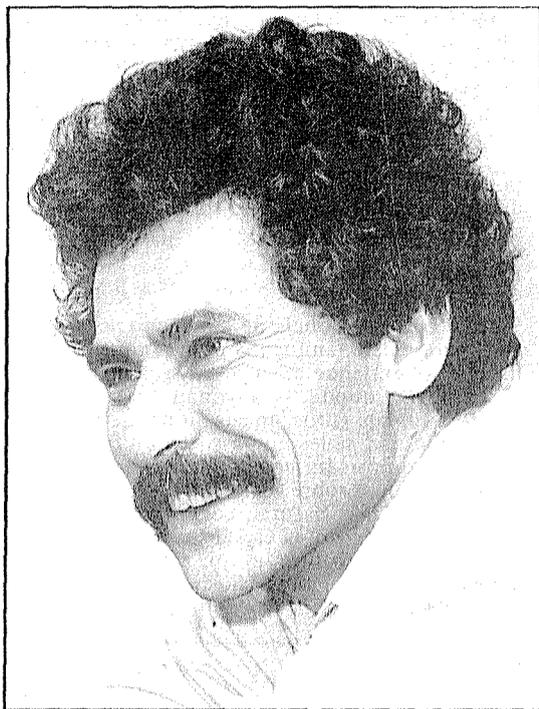
o que es de ellos: el afecto ¡cómo osotros, el material para su canto.

lar y que nos hará falta mientras n.

ibuir en emoción, capaz de hacer su gente, de su lenguaje: que

ereros hasta en el día que uno se do —a todos— para vivir, para

”.



ue un disco que nombré en todos los reportajes y Pepe siempre quedó un poquito desconforme, con la grabación técnica, entendámonos. Y sí... la grabación no es excelente, fue hecha en un estudio muy pequeño que había. Se puede enriquecer muchísimo. Si llegamos a grabarlo de vuelta se puede enriquecer del punto de vista técnico. Vamos a intentarlo.

—Ahora, si te parece, dejamos por un rato de ser localistas: contáanos por ejemplo de Estocolmo, de Argelia...

—En Argelia estuvimos dos o tres veces...

—¡Pepe Guerra! ¡Pero mirá! Se trajo todo el sueño puesto ¡hay que pedir un café doble para este hombre!

—... es lindo, muy lindo Argelia —sigue Braulio mientras Pepe se sienta— pero te digo, la vida allí ¡pá! ... fijáte, las mujeres andan tapaditas hasta por aquí, aún en la playa. Andan con el velo ¿no? Y eso que Argelia es un lugar que está tratando de dejar atrás esas cosas.

—¡No irán a los recitales, para colmo, las mujeres!

—No van a los recitales, no andan por la calle.

—Marcos Velázquez creó aquel dicho —se sonríe Pepe prendiendo el cigarrillo que empieza a despertarlo— “más aburrido que boliche de Argelia”...

—¡Para que veas cómo son las cosas!: la primera vez que fuimos a Argelia, fue con Dadh Sfeir. Y entramos a un café. Pero un café como los de acá, normal... Allí estábamos y no nos servían, no nos servían y no nos servían. Yo al final me levanto, voy y pido café, el tipo me mira así y no me da bola. Nos levantábamos para irnos cuando justo entró un uruguayo que iba pasando y

nos vio: “¿cómo te va, loco?” “y ¡nos vamos de acá, que hace como media hora que no nos dan café!”

—“¡ah! es que mientras estés con ella, no te van a servir!”

—De ahí quedó el dicho “más triste que boliche argelino”.

—Mirá la suerte de no estar en boliche de Argelia. Ahí vienen con un café para Pepe... Nombraban a Dadh Sfeir y justo iba a preguntarles también por ella.

—Ducho ha hecho teatro, giras, obras, muchas cosas.

Hace como un año que no la vemos. Desde Venezuela. Ahora vamos a ir.

—Pepe, recién Braulio hablaba del carnaval y la murga como parte del entorno cultural. En un reportaje que publicó “Humor”, mencionaban ese vínculo en el caso del rock: que Elvis Presley...

—Ah, sí, el reportaje que nos hicieron en Méjico. ¿Y qué decía de Elvis?

—Que no sólo “cambió un montón de cosas en los jóvenes (la actitud, el pelo, la ropa) sino que fue un crack, el padre del rock and roll”. Leo un par de párrafos, así es más rápido: “hizo cambiar de actitud a casi toda la juventud. Y no sólo a la de Estados Unidos. Mirá hasta qué punto la música puede influir. Yo le doy esa importancia al rock, que es una deformación de la música de los negros esclavos llevada a un ritmo más pesado, por una necesidad que tenían los jóvenes de expresar la violencia que existía en Estados Unidos”. “Braulio: yo creo que el rock es un hecho social antes que musical, un estado de violencia reprimida que buscó una forma de expresión. Pero Elvis, que en una época fue sinónimo de rebelde, comparado con grupos actuales fue un santito. Pero ojo: los grupos que rompen sus guitarras en el escenario o hacen gestos obscenos van contra la música. Musicalmente me quedo con Elvis Presley.

—José Luis: Así también se puede hacer música. Unos lo consiguen, otros no y algunos simplemente imitan. De todas maneras, yo creo que en el arte tenés que emocionar con belleza. Con violencia, si querés, pero también con belleza”.

—No viene mal la técnica del “collage” para este momento del reencuentro en que también se encuentran papeles. Por casualidad, el primer reportaje que hice fue a Los Olimareños, en el 72. Pepe decía:

“no hay que contagiarse de las formas musicalaes. Al mirar a otro lado uno puede contagiarse del vuelo musical, de las letras no, no vas a ponerte a hablar de los Champs Elyssés porque no los ves, porque estás acá. Entonces el texto es fácil hacerlo uruguayo. Pero la forma, “el vuelo”, el rasgueo, cierta cosa...

No digo que haya que cortar la corriente creativa del individuo pero ya que estamos acá, empezar por esto. Después, si sos bueno, vas a ser internacional.

Todo el mundo está influenciado por todo el mundo. Hay que aprovechar eso sin perder lo propio.

En los LP nuestros siempre hay una canción de otro país, en nuestro repertorio también; pero no es lo mismo traer la canción de otro y cantarla que cantar lo nuestro a la manera de otros. Es preferible hacer bien una canción venezolana, adaptarse a ella y no una nuestra con otro vuelo”.

Para ustedes, que tenían desde el principio ese concepto de cultura hasta para el rasgueo de la guitarra, al estar lejos del “Olimar que pasa”, ustedes que tienen esa manera de cantar tan de uruguayos, tan de usar los dichos de la gente, de ser minuciosos para registrar entonaciones de voz, chillidos, maneras de vivir ¿cómo convivieron con la cultura europea?

—Vamos a entendernos —ahora es Braulio— culturas puede haber unas más avanzadas que otras: todas son importantes. No tengo ningún complejo cultural por suerte. Si tenía alguno, estos años me han ayudado a desentenderme de ese complejo. Los europeos tienen una cultura muy rica, es innegable y muy respetable toda esa cosa; si centramos la cosa en la cultura latinoamericana es por hablar de lo más nuestro. Pero poder vivir, convivir, con el hombre español, tanto como con el hombre mejicano, enriquece. Cosas que a veces no había visto de pasadita en una gira después las estás viviendo, tenés tiempo. Una de las cosas que se aclara al viajar es eso de “yo triunfé en Europa”! Eso es una mentira, según como se entienda el triunfo (triunfo es una palabra muy hueca, no me gusta utilizarla) como individuo o como tarea, como tu oficio. Nosotros estábamos trabajando en Europa, fuimos a Alemania, a Suecia... en todos esos países la gente se enloquecía! Pedía otra, pá, pá, pá... íbamos al otro año y ni se acordaban de nosotros: eso es una forma de proyectarse muy cortita.

En cambio en latinoamérica, por ejemplo en Méjico, unos pueblitos por ahí, yo qué sé: si vamos otra vez, se acuerda, la gente. Tiene otro interés, preguntan cosas.

—Así que la memoria europea es frágil.

—No, no, no! No es la memoria, es la proyección. De cualquiera de nosotros, como individuos extranjeros que somos de esa cultura y ese pueblo. El “triunfo europeo” para mí es el del momento en que estás. En cambio, en estos pueblos, tú proyectás tu tarea de otra forma. Cuando vengamos a Córdoba, acá en Argentina, sabemos que la gente nos va a recordar. Y eso no pasa en Europa. ¿Entendés la diferencia?

—Y ustedes, qué recuerdos tienen de aquellas giras por el interior?

—Andábamos de pueblo en pueblo, como Quijotes. A veces teníamos que decirle a algún amigo que entrara antes en la sala, para ir animando.

—Pero la gente si te admitía lo hacía con sinceridad, allí se quedan pensando las cosas. Hay otro público, que aprende las letras de memoria pero no es lo mismo.

—En una de esas giras, íbamos una vez, con Cafrune, a caballo. Era el modo de anunciar en el pueblo que estábamos, que íbamos a cantar.

—¿Ustedes también iban a caballo?

—A veces íbamos en moto, o en bicicleta. Y se iban juntando atrás chiquilines que nos seguían. Esa vez íbamos a caballo, con Cafrune adelante, lo más bien. En eso nos vemos venir de frente, como en un espejo, otra procesión con chiquilines, caballos y adelante un barbudito igualito a Cafrune: era que, esa noche, en el pueblo se representaba “Juan Moreira”. También lo estaban anunciando.

—Lo gracioso fue otra vez, que nos esperaban con caballos ensillados. El turco Cafrune elegía siempre el mejor caballo ¿no? y había elegido uno... que era muy lindo, pero se mancó.

—Sí, resulta que en el camino, la gente saludando “viva, viva” y todo eso, se mancó el caballo, pobre. Entonces el turno se lo quería cambiar a Braulio, que era el que tenía una yegua bastante

linda también.

—Y sí, yo se lo cambié. Pero con tan mala suerte pobre turco, que seguimos un trecho —era un lugar con mucha agua, íbamos por el asfalto y los caballos estaban herrados— que de repente se resbaló la yegua, linda y todo, y cayó Cafrune.

—Pobre Cafrune, con los caballos y las carreteras...

—Pepe, este verano apareció en Montevideo, con la “desproscripción” una grabación tuya del 76, con dos tangos. ¿No has grabado más tangos después?

—No, no. Aunque es una cosa paralela, que es bueno tenerla, al tango lo veo como una cosa terapéutica, de esto que se llama Los Olimareños. No creo que sea nada importante. El disco, incluso, ése (“Ta'llorando” - Pepe Guerra) se le planteó a la compañía discográfica que no lo largara.

—Mirá que aclaran atrás que fue grabado en “circunstancias excepcionales”...

—No, no, no. Simplemente ni eso: dejarlo ahí. Fue de una época. No para ahora.

—Te fastidió que saliera.

—Sí.

Con las palmas aplastadas sobre los bolsillos de la camisa Pepe pone cara de desesperado para que Camilo, el hijo de Braulio, vea que está sin cigarrillos. Camilo se acerca, saluda y se queda con nosotros.

—Angel Rama escribió a JAQUE una carta inolvidable, alegrándose de ser colaboradores, él y Marta Traba, muy poco antes de que cayera su avión en Madrid. Allí decía que a los de su generación les “han salido mejores los hijos que los libros.” ¿A Giannina Guerra y a Camilo López les dá por cantar?

—A Giannina le gusta cantar. Pero el que tenía un grupito en España era Camilo.

—¿Tenías un grupo en España?

—Pero lo tuve que dejar...

—¿Cuánto hace?

—Un mes.

—¿Cuántos eran tus amigos?

—Éramos unos cuatro.

—¡Y capaz que no cantaban las zonceras que cantan éstos!

—Estábamos para el rock, esas cosas.

—Y tú ¿qué hacías?

—Yo allá, estudiaba.

—Digo, dentro del grupo.

—Batería.

—No sólo se deja, también se encuentra ¿qué esperan de la llegada a Montevideo?

—Yo me estoy preparando —sale, como desde abajo de la mesa la voz de Pepe.

—¿Cómo?

—humm. Me trabajo un yoga de la vuelta; vas respirando hondo, retomás colores, retomás recuerdos, retomás cosas que sucedieron. También andás esquivando recuerdos.

—¿Esquivando?

—Como esquivás los golpes. Porque si no, pegan muy fuerte.

—De repente cuando después de ocho años podés volver, podés caminar, hablar con gente que te recuerda, a veces te desborda emocionalmente.

—Creo que lo importante va a ser poder asentarse allá, estar tranquilos.

—Ese día 18 no va a dar como para asentarse mucho: ¿cuándo vuelven para quedarse?

—Hasta el 20 de junio, en Argentina. Después Venezuela y Ecuador. ¡Y a Méjico a buscar las cacharpas! —se apura a prometer Braulio.

—Y eso lleva ¿cuánto tiempo?

—... un mes... el 6 de julio terminamos de trabajar en Ecuador. De ahí a Méjico, y volvemos.

—Pepe, Braulio, gracias por todo.

—No, sobre todo el reconocimiento a JAQUE... —empieza Braulio.

—Si se ponen solemnes, ¡no vale!

—Bueno, entonces —cambia Pepe— “la Comisión del Tablado de las gracias... y ¡hasta la vuelta!”

Ana Larravide
(Especial desde
Buenos Aires)

